

MAPA URBANO NACIONAL DE MEXICO, AÑO 2000.

*Luis Felipe Cabrales Barajas
Universidad de Guadalajara*

RESUMEN

México se ha convertido en un país predominantemente urbano. No obstante mantiene una visible diferenciación en sus patrones de urbanización, en la cual destacan los altos valores del centro y norte del país, con respecto a estados del sur como Chiapas y Oaxaca. El texto ofrece un repaso histórico del proceso de urbanización nacional, enfatizando en los datos del año 2000. Con ello se construye un mapa que refleja el pulso demográfico urbano reciente.

Una vez detectadas las diferencias internas, se introduce una lectura complementaria que consiste en documentar espacial y estadísticamente la evolución demográfica de las tres principales aglomeraciones del país (Zonas Metropolitanas de México, Guadalajara y Monterrey), con lo cual se busca descubrir su ciclo de vida actual y apuntar el papel que ejercen sobre el sistema urbano nacional y su articulación con el modelo económico.

1.- INTRODUCCION.

Entre los años 1900 y 2000 México pasa de tener 13.6 millones de habitantes a 97.5 millones, de ser un país predominante a urbanizarse. Al iniciar el siglo XX sólo uno de cada diez habitantes era urbano mientras que en el año 2000 lo eran más de seis.

Lo anterior no significa que el fenómeno urbano sea nuevo: las sociedades prehispánicas desarrollaron una organización urbana muy avanzada que causó la admiración de los conquistadores. En 1521 Tenochtitlan tenía aproximadamente 80 mil habitantes, cuando las principales ciudades europeas como París, Nápoles, Venecia y Milán rondaban los

100 mil habitantes y Sevilla, la urbe española más populosa contaba con 4 mil almas (Bernal, 1973: 34-35). Sin embargo, como hecho masivo, el siglo XX ha sido el de mayor impronta urbana en México.

2.- EL MODELO DE DESARROLLO DE LA POSTGUERRA MUNDIAL: DE LA SUSTITUCION DE IMPORTACIONES AL LIBRE COMERCIO.

Sobre el México actual pesan dos acontecimientos históricos que desencadenan cambios estructurales:

- a) El movimiento armado revolucionario de 1910, con el que se derrocaba una dictadura, a la vez que respondía a la necesidad de redistribuir la tierra, principal medio de producción de la época. Durante el gobierno de Porfirio Díaz (1877-1911) aproximadamente el 1 % de la población acaparaba el 97 % de las tierras del país. En 1915 se promulga la Ley de Reforma Agraria que dos años más tarde sería incorporada a la Constitución Mexicana.
- b) La recesión mundial de la década de 1930 y la Segunda Guerra Mundial ofrecen una coyuntura favorable para la industrialización: México se ve obligado producir bienes que tradicionalmente compraba a Estados Unidos, concertando una política de “sustitución de importaciones”.

Este último hecho incide en una acelerada industrialización del país, aunque se trata de un proceso territorialmente selectivo. Parte de la mano de obra rural se incorpora al medio urbano, lo cual provoca que las principales ciudades tengan desde entonces un mayor crecimiento social que natural. A partir de la década de 1940 se desencadena el fenómeno de urbanización acelerada y la industria se convierte en uno de los factores esenciales de estructuración territorial.

El modelo de desarrollo asumido por el país durante los últimos 50 años desemboca en las patologías propias de las economías dependientes: alto nivel de concentración productiva industrial, crecimiento demográfico superior a la generación de empleos en la industria y desarticulación o modificación de redes productivas rurales.

Bajo tales circunstancias se ha fomentado un patrón de asentamientos de carácter dual: concentrado y disperso. En las tres grandes áreas metropolitanas maduras, es decir, México, D.F., (18 millones de habitantes), Guadalajara (4 millones) y Monterrey (3.5 millones), habita aproximadamente la cuarta parte de la población nacional. En el extremo opuesto existen 196,328 localidades, cada una con menos de 2,500 habitantes; en conjunto representan el 25 por ciento de la población mexicana, esto para el año 2000.

Estas patologías muestran los extremos de un modelo de asentamientos en el que predominan grandes desequilibrios regionales y se presentan espacios con bajo nivel de articulación en el proceso de desarrollo, sobre todo los de carácter rural. El modelo de desarrollo corre paralelo a una estructura económica que entraría en una fase de crisis y ruptura. El declive tiene su antecedente durante la década de 1970 pero se consolida durante de 1980, de ahí que las tendencias de la reestructuración productiva y territorial no sean todavía bien conocidas.

La característica esencial del modelo emergente es la dinamización de nuevos espacios, lo cual permite hablar de dos tendencias vinculadas con una nueva división espacial del trabajo:

- a) El desplazamiento de actividades productivas hacia ciudades medianas y pequeñas. Se trata de relocalización de actividades que expulsan las grandes urbes: la búsqueda de abaratamiento de costos provoca el desplazamiento de actividades intensivas en mano de obra y que requieren de personal poco cualificado.
- b) La dinámica productiva provoca una nueva configuración de espacios intraurbanos que reproducen patologías urbanas que hasta hace poco eran casi exclusivas de las grandes ciudades: desdoblamiento residencial, incremento de la segregación sociourbana arraigando el modelo ciudad precaria-ciudad opulenta, déficit de servicios y equipamientos. Por su parte las grandes área metropolitanas ven un descenso en sus tasas de crecimiento, e incluso pérdida de población de sus espacios centrales, al tiempo que se dinamizan los crecimientos en sus periferias cada vez más ampliadas.

La actividad económica y las disfuncionalidades urbano-regionales están experimentando nuevas localizaciones, lo cual no significa que los centros tradicionales se desactiven. Siguen funcionando como espacios como espacios de poder económico y político, como lugares de decisión pero la presencia de deseconomías urbanas y la búsqueda de localizaciones más favorables en lo que respecta a mano de obra barata, ausencia de presiones sindicales, adopción de nuevas tecnologías y reorientación de mercados de consumo que favorece nuevos espacios.

Dichas transformaciones no deben concebirse como algo coyuntural, sino como un proceso gradual que tiene como pivote central la internacionalización de la economía, sustentada en la incorporación de México al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en 1986, la reforma a la Ley de Inversiones Extranjeras en 1989 y sobre todo el

Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Canadá, Estados Unidos y México, que opera desde el 1 de enero de 1994, el mismo día que estalló la insurrección armada en Chiapas. Las pautas de localización de las actividades productivas se modifican ya que la orientación hacia la economía de mercado a nivel mundial confiere a las exportaciones un papel motor de gran parte de la economía, pero generadas con una amplia participación de empresas transnacionales.

Estos factores explican el dinamismo económico de la franja fronteriza del norte de México: la industria maquiladora manufacturera de capital extranjero (estadounidense y japonés) esta aprovechando la oferta de mano de obra barata y abundante, produciendo un proceso de "taiwanización" laboral. Los precios diferenciales de mano de obra dan una idea de las ventajas comparativas, los salarios oficiales en México son 10 veces más baratos que en Estados Unidos.

Dentro del proceso maquilador quedan inscritas las nuevas dinámicas urbanas fronterizas como Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros, con un peso preponderante en la redefinición del sistema urbano nacional.

La frontera mexicano-estadounidense ha sido testigo de la configuración de una larga cadena de *ciudades binacionales* que comienzan engarzando funcionalmente sus actividades económicas y terminan uniendo físicamente sus territorios.

2.- LA VERTIENTE TEMPORAL DEL PROCESO DE URBANIZACION: TRES PERIODOS DIFERENCIADOS.

La urbanización masiva en México es un fenómeno del siglo XX. El análisis de la información demográfica permite identificar tres períodos en cuanto al ritmo de crecimiento general de población, los que en general son válidos para la expansión de los escenarios urbanos del país (cuadro 1).

CUADRO 1				
MEXICO: NIVEL DE URBANIZACION 1900-2000				
Año	Población en millones	Nivel de urbanización	% de pob. urbana	Factor E
1900	13.6	7.1	10.5	0.67
1910	15.2	8.2	11.7	0.70
1921	14.3	10.7	14.7	0.72
1930	16.6	13.7	17.5	0.78
1940	19.6	16.3	20.0	0.82
1950	25.8	23.7	28.0	0.85
1960	34.9	31.8	36.6	0.87
1970	49.9	40.4	44.9	0.90
1980	66.8	46.7	51.8	0.90
1990	81.2	51.6	57.4	0.89
2000	97.5	55.5	60.9	0.91

Fuente: 1900-1970 Unikel, 1976: 34, 1980-2000, elaboración propia.

El primero período abarca desde principios del siglo XX hasta 1940, cuando se presenta un crecimiento demográfico moderado, el que sólo alcanza una tasa de 0.92 %.

Entre 1940 y 1970 la multiplicación de la gente y las ciudades se hace evidente; tanto la curva de crecimiento como el nivel de urbanización¹ se elevan drásticamente. Se trata de un período de crecimiento acelerado que en una fuerte tasa de crecimiento económico (alrededor de 6 % anual), consolidación –y burocratización- del Estado mexicano, auge industrial amparado en un sistema económico y comercial proteccionista, elevadas tasas de natalidad, reducción de mortandad y éxodo campesino a las ciudades, sobre todo hacia las grandes áreas metropolitanas. Durante esos 30 años la población nacional experimenta una TCMA (tasa de crecimiento medio anual) de 3.10 %.

Desde 1970 y hasta la fecha, se produce una retracción del ritmo acelerado de crecimiento demográfico y la concentración urbana baja de ritmo. Comienzan a alterarse

¹ El nivel de urbanización se obtuvo mediante la siguiente fórmula:

Nivel de urbanización = (% de población urbana) (factor E).

Factor E: se refiere a la estructura de población urbana y mide la distribución de la población según distintos tamaños de ciudades. Su expresión numérica es:

$E = (0.25 p_1 + 0.50 p_2 + 0.75 p_3 + p_4)$ que son los porcentajes respectivos de población que habita en ciudades de 15,000 a 19,999 habitantes, de 20,000 a 49,999, de 50,000 a 99,999 y de 100,000 y más.

las principales variables explicativas de proceso de expansión de la población: moderación de tasas de crecimiento durante la década de 1970 y estancamiento durante la de 1980 (la “década perdida”), recuperación durante la de 1990, disminución de las tasas de natalidad, inicio de reorientación de flujos de migración rural hacia ciudades medias y pequeñas, consolidación de nuevas regiones económicas (petroleras, maquiladoras y turísticas) adelgazamiento del Estado como activo agente económico, comienzo de privatización de servicios urbanos, deterioro ambiental y pérdida del prestigio de las grandes ciudades como espacios habitables.

La década de 1970 supone un parteaguas económico en principio confuso; se trata de los años en que inicia la crisis económica, sin embargo esta es disimulada mediante la bonanza petrolera. Pero esa tabla de salvación propiciaría la excesiva petrolización económica y el endeudamiento externo que acabarían sofocando la orientación económica, iniciada durante la década de 1940.

La tasa de crecimiento demográfico entre 1970-2000 se sitúa en 2.37 % lo que supone una disminución. Un aspecto que indudablemente ha complicado y a la vez enriquecido las nuevas interpretaciones es el proceso de metropolización que ha provocado un fenómeno de concentración dispersa en torno a las tradicionales y también a las nuevas regiones metropolitanas.

2.1 EL PRIMER PERIODO: LA URBANIZACION MODERADA.

Al comenzar el siglo XX el territorio mexicano soportaba una densidad de población que apenas llegaba a siete habitantes por Km². De los aproximadamente 13.6 millones de habitantes una de cada diez era urbano lo que denota el predominio de ruralidad nacional. En términos generales esas condiciones varían poco en 1910. La población se eleva tímidamente, el país supera los 15 millones de habitantes y la densidad poblacional es de ocho habitantes por Km². La TCMA durante la primera década del siglo fue de apenas 1.09 %.

La Revolución Mexicana de 1910 trastocaría la evolución natural del proceso demográfico expansivo. El censo de 1921 refleja una anomalía demográfica: la población nacional perdió más de 800 mil habitantes situando su tasa en - 0.51 %. El fenómeno afectó diferencialmente a los ámbitos rural y urbano. La ciudad se convirtió en refugio para la población rural; a pesar de la regresión demográfica había más mexicanos urbanos que

en 1910. Para 1921 existían siete habitantes por Km² y la población había descendido a 14.3 millones de habitantes.

El impulso urbano observado entre 1910 y 1921 refleja un ritmo ascendente que se mantendría discreto hasta 1940. La relativa seguridad que otorgaban las ciudades durante el conflicto revolucionario se convirtió en un factor de arraigo para la avalancha de inmigrantes rurales.

Los períodos intercensales 1921-1930 y 1930-1940 perpetúan las inercias postrevolucionarias: las ciudades van ganando peso como ámbito de asentamientos humanos mientras que la población rural ocupen menos participación porcentual a pesar de que siguen creciendo. En 1930 el país contaba con 16.5 millones de habitantes; casi dos de cada diez habitantes eran urbanos. México alcanza una densidad de ocho personas por Km². En 1940 la población llega a 19.6 millones de habitantes.

El comportamiento experimentado durante las décadas de 1920 y 1930 debe inscribirse como una tendencia poco significativa –en cuanto a saldos urbanos- al tener en cuenta que el México de 1940 seguía siendo eminentemente rural, únicamente el 20 % de la población vivía en ciudades.

El territorio nacional aún soporta poca carga demográfica, la densidad de población se reducía a diez habitantes por Km². Durante los decenios de 1920 y 1930 las tasas de expansión demográfica no alcanzaban el 2 %.

Para brindar una idea del peso que tienen las principales ciudades conviene anotar que al iniciar el siglo XX las ciudades de México (344,721 habitantes), Guadalajara (101,208) y Puebla (93,521) abarcaban el 4 % de la población nacional. En aquellos momentos las principales localidades urbanas se ubican en la parte central del territorio nacional. Si agregamos que les seguían León (63,263), Monterrey (62,266) y San Luis Potosí (61,019) se comprueba que aún al iniciar el siglo XX se mantiene la herencia de la estructura económica colonial. Fuera de la región central y del norte regional, sólo Mérida (43,630) destaca como nodo regional para la península yucateca.

En 1940 estaba ya perfilada la triada de ciudades que mantendrían la hegemonía durante el resto del siglo: México, D.F. (1'559,782), Guadalajara (240,721) y Monterrey (190,128). En conjunto alojaban al 10 % de la población, lo cual preludia un creciente proceso de concentración y macrocefalia urbana.

Bajo ese modelo se amplía la distancia demográfica entre la primera y la segunda ciudad. A principios del siglo la capital del país era 3.5 veces mayor que Guadalajara –la segunda ciudad-, 40 años después es 6.5 veces más grande. Lo anterior denota el papel de la

ciudad de México no sólo como articuladora de su entorno regional, sino también como sede de instituciones nacionales, actividad económica y principal centro de decisiones del país.

Otro aspecto que se percibe en 1940 y que explica parcialmente las inercias concentradoras es el naciente fenómeno de conurbación: las ciudades centrales extienden sus tentáculos hasta asimilar poblaciones vecinas.

Durante este período, sobre todo entre 1935 y 1940 se ejecuta una de las políticas más generosas de dotación de tierra ejidal (propiedad social para usos principalmente agrarios), en torno a los núcleos de población, lo cual se sincroniza con el inicio de elevadas tasas de crecimiento demográfico. Esa contraposición impulso agrario/presión urbana sobre espacios coincidentes provocaría a futuro efectos perversos: la alteración de usos del suelo conformando asentamientos urbanos ilegales desde la perspectiva del uso y tenencia de la tierra, precarios desde el punto de vista social y anárquicos desde la óptica urbana racionalista.

2.2 EL SEGUNDO PERIODO: LA URBANIZACION ACELERADA Y EL PREDOMINIO DE LA FUERZA CENTRIPETA.

A partir de 1940 se presente el segundo periodo, caracterizado por su gran dinamismo urbanizador, mismo que persistiría durante 30 años, que en términos generales coinciden con la implantación de un nuevo modelo sustentado en el desarrollo estabilizador, el impulso industrial inspirado en el modelo fondista-keynesiano, las economías de aglomeración, la acumulación de capital en las principales ciudades, la sustitución de importaciones, el fomento del consumo interno, la consolidación de un singular sistema político y la formación de instituciones burocráticas.

Estamos en una etapa en que la política económica modernizadora, entendida entonces como estímulo a la industrialización ignora en buena medida el planteamiento de una política territorial consecuente, ya que se procuró “el crecimiento del sector industrial sin reparar mayormente en la ubicación territorial, en la mejor distribución del ingreso o en el equilibrio regional” (Unikel, 1976: 310).

Durante ese lapso se materializan los beneficios de algunas políticas sociales en materia de salud, lo cual desemboca en una drástica reducción de la mortalidad. “en los 30 años que siguen al de 1940 la esperanza de vida al nacimiento se incrementó en más de 20 años; de 41.5 años que era en 1940 a 62.1 años en 1970 (INEGI, 1985: 4).

Entre 1940 y 1950 se produce el primer gran salto demográfico con una TCMA de 2.75 %: de los 19.6 millones de habitantes se llega casi a 26 millones. Aunque la población campesina seguía ampliándose, perdía peso relativo, indicio del éxodo campo-ciudad; si en 1940 la población rural representaba el 80 %, diez años después había descendido al 72 %. Al medial el siglo México soportaba 13 habitantes por Km².

Similares pautas se reproducen durante los períodos 1950-1960 y 1960-1970. En 1960 el país casi alcanza los 35 millones de personas y los 17 habitantes por Km² mientras que la población rural se sitúa en 64 %. Estos comportamientos concentradores se vinculan con el decidido impulso al sector secundario y sus secuelas migratorias: “el crecimiento industrial de México fue especialmente rápido durante el período 1955-1970” (Ruiz, 1994: 160). Es precisamente durante la década de 1950 y sobre todo durante la de 1960 que se presentan las tasas de crecimiento demográfico más elevadas del siglo; éstas fueron de 3.08 y 3.45 % respectivamente.

Al transcurrir dicho período hay fuertes presiones para incorporar suelo ejidal al desarrollo urbano. El proceso se inicial para el Distrito Federal en la década de 1940 (Mas, 1991: 70). Además se ha documentado que “el 85 % de los asentamientos irregulares se han creado mediante venta ilegal de tierra (Pradilla, 1993: 34).

No obstante la contradicción generada por la reforma agraria, el Estado encuentra en ella un mecanismo clientelar de legitimación y una manera de estimular el sistema corporativista que tradicionalmente lo ha caracterizado. La contradicción mencionada estriba en el hecho de que la dotación de suelo destinado a la producción agrícola dotó de suelo habitacional barato a las masas populares.

La urbanización de la sociedad mexicana podría encontrar un parteaguas en el año 1970; antes de esa fecha el Estado prioriza la satisfacción de demandas en la dotación de tierras y después de la misma pone el acento en legitimar la ocupación de suelo urbano, lo que constituye parte de una estrategia para contener las tensiones sociales.

2.3 EL TERCER PERIODO: LA RETRACCION DEL RITMO DEMOGRAFICO Y EL NACIENTE IMPULSO DE LA FUERZA CENTRIFUGA.

El perfil demográfico del país en poco se parecía al de 1940. La población urbana y rural muestran proporciones similares y la carga demográfica había aumentado a más del doble, había ya 25 habitantes por Km². México tenía entonces 49 millones de habitantes.

Las inercias demográficas y la expansión urbana continuarían entre 1970 y el año 2000 aunque con ritmos más moderados; entre 1970 y 1980 la tasa de crecimiento fue de 3.14 %, entre 1980 y 1990 de 1.97 % y entre 1990 y 2000 de 1.84 %: se accede a una etapa de crecimiento demográfico decreciente. En 1980 existen casi 67 millones de habitantes: por primera vez hay más gente en las ciudades que en el medio rural. La densidad de población llega a 33 habitantes por Km².

En 1990 se censan 81 millones de habitantes, de los cuales el 57 % habitan en escenarios urbanos. Las tres principales ciudades siguen siendo México, D.F., Guadalajara y Monterrey con sus respectivas áreas metropolitanas más expandidas.

Durante la década de 1980 y 1990 se consolidan nuevas regiones económicas fuera de las tradicionales áreas metropolitanas. Algunas regiones que fueron impulsadas durante la década de 1970 se encuentran en pleno funcionamiento, tales como los grandes proyectores turísticos de litoral (Cancún, Ixtapa-Zihuatanejo y Huatulco), mientras que la región norte del país está fuertemente involucrada en el proceso maquilador.

Desde el punto de vista urbano se producen una serie de fenómenos complejos y a la vez contradictorios. Las grandes áreas metropolitanas experimentan grandes cambios intraurbanos: durante la década de 1970 las condiciones económicas favorables para las clases medias y la todavía considerable de suelo periurbano permite a amplias capas de población la adquisición de viviendas de buena calidad y se arraiga el mercado privado de vivienda terminada. Las capas de población insolvente habían desarrollado la capacidad autoconstructiva a escala masiva, principalmente en el Distrito Federal y su entorno, donde Nezahualcoyotl puede considerarse un ejemplo emblemático del nuevo paisaje residencial propio de enormes masas populares.

Un capítulo importante en cuanto a la satisfacción de necesidades populares de vivienda lo constituye la creación en 1972 del Instituto del Fondo Nacional de Vivienda para los trabajadores (INFONAVIT) que ha producido aproximadamente el 10 % de las viviendas.

La década de 1980 se tornó difícil para el acceso a la vivienda, la crisis económica provoca el empobrecimiento de las clases medias que pierden en buena medida la capacidad reproductiva del estatus alcanzado durante los años setenta. La autoconstrucción no sólo se convierte en el principal mecanismo de acceso a la vivienda en las áreas metropolitanas sino que también se extiende a la mayoría de ciudades sin respetar rangos de jerarquía urbana ni tipos de propiedad de la tierra rústica.

La mezcla de ingredientes legislativos y políticos aunados al subdesarrollo económico estimula la autoconstrucción. En 1973 se crea al amparo oficial la Comisión para la

Regularización de la Tenencia de la Tierra (CORETT), con lo cual se abren las posibilidades de legalizar la propiedad y dotar de servicios urbanos. El Estado implanta políticas asistencialistas en torno a los asentamientos irregulares. La más conocida fue el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) ejecutado durante el sexenio salinista (1988-1994).

Las clases medias asalariadas pierden la capacidad de adquisición de viviendas equiparables a las ofertadas durante la década de 1970: ahora las posibilidades se restringen a la vivienda oficial –con una oferta muy limitada- o bien a la vivienda privada bajo el modelo multifamiliar, al tiempo que entre los sectores menos desfavorecidos sigue desarrollándose masivamente la autoconstrucción.

En el año 2000 México tiene ya 49 habitantes por Km.2, el 60 % de la población habita en escenarios urbanos. Las ciudades se han convertido en principal punto de las tensiones sociales y ambientales.

3. GEOGRAFIA DEL PROCESO DE URBANIZACION ENTRE 1970 Y 2000: EL PROTAGONISMO DE OTROS TERRITORIOS.

Desde el punto de vista territorial en el año 1970 se observa un patrón nacional en el que predominan *bajos*² niveles de urbanización en casi todos los estados, excepto cuatro zonas bien definidas que presentan niveles *medios* y *altos*.

En primer lugar el territorio administrativo del Distrito Federal. En aquel tiempo la ciudad de México destaca nítidamente sobre el resto del país. Aunque estaba presente el proceso de metropolización es interesante observar que el estado de México, que circunda a la capital nacional todavía mostraba un bajo nivel de urbanización.

Sobresale en segundo término el norte del país, donde la impronta industrial reciente, la internacionalización del capital y la histórica subocupación del territorio explican un proceso de humanización que encuentra su principal escenario en las ciudades fronterizas.

Se trata de una vasta región donde las presencias rurales en etapas históricas anteriores no fueron tan importantes como en el centro o el sur del país. En 1970 destaca Nuevo León que desarrolló un proceso de urbanización a partir del siglo XIX en Monterrey (1'095,667 habitantes), Baja California, donde ciudades como Tijuana (341,067) y Mexicali

² Para calificar los rangos de los niveles de urbanización se consideraron los siguientes umbrales: de 0 a 24.9 *bajo*, de 25 a 49.9 *medio* de 50 a 74.9 *alto* y mayor de 75 *muy alto*.

(276,167) y Baja California, con La Paz (47,264) se convierten en notables polos de crecimiento como resultado de la creciente vinculación económica y funcional entre México y Estados Unidos.

Mientras tanto, los estados del occidente del país como Aguascalientes, Jalisco, Colima y Guanajuato constituyen un destacado territorio urbanizado. Aguascalientes y Jalisco exhiben en 1970 una ciudad preeminente en sus respectivas capitales, Aguascalientes (183,848) y Guadalajara (1'381,984), lo cual justifica el creciente nivel de urbanización. En Colima y Guanajuato se trata de modelos polinucleares, en el primer caso con la presencia de la ciudad de Colima (69.877) y en menor medida Tecomán (32.392) y el puerto de Manzanillo (20.802). En el segundo caso, Guanajuato articula una añeja y equilibrada red urbana formada por León (385,317), Irapuato (118,163), Celaya (80,638), Salamanca (62,474), Guanajuato (37,183), Acámbaro (32,553) y Silao (32,183).

Finalmente sobresalen las entidades de la península de Yucatán, excepto Quintana Roo que entonces no lograba categoría de estado. Mérida (216,824) y Campeche (70,786) concentraban buena parte de la población peninsular.

En síntesis, durante 1970 persiste un modelo nacional de incipiente pero creciente urbanización a escala general (45 % de la población residía en localidades urbanas), pero a la vez se presenta una clara concentración urbana en torno a la ciudad de México, una gran región urbana en el norte del país y dos regiones urbanas medias a escala nacional; en el occidente en torno a Guadalajara y en la península de Yucatán con la ciudad de Mérida como nodo regional.

Para el año 1980, se vislumbra un avance en el nivel de urbanización, éste alcanza el 46.7 (10 años antes fue de 40.4). Dentro de la jerarquía de niveles *muy altos*, el Distrito Federal ya no se encuentra solo, lo acompañan Baja California, que continúa concentrando población en sus pocas ciudades, principalmente las fronterizas (Tijuana y Mexicali), las que contrastan cada vez más con el desierto natural y demográfico que las enmarca. Por su parte Nuevo León aumenta su nivel de urbanización a través de la enorme concentración de su población en Monterrey y su área conurbada, el territorio más industrializado del país después del valle de México.

En términos globales en norte del país sigue presentándose como una región nítidamente urbanizada. La mayor parte de los estados del centro pasan de niveles *bajos a medios*, aunque Hidalgo, Tlaxcala y Morelos permanecen dentro del mismo rango jerárquico que en 1970. Lo mismo ocurre con el costero y montañoso estado de Nayarit y con el árido Zacatecas.

Un caso espectacular es el del estado de México, que en el periodo intercensal 1970-1980 pasa de un nivel *bajo* a uno *alto* sin haber pasado por la categoría intermedia, evidencia del vertiginoso proceso de urbanización e industrialización alentado por la vecindad con la ciudad de México.

En la porción centro-occidental, Jalisco y Aguascalientes siguen siendo más urbanos que sus estados aledaños. Por su parte los dos antiguos territorios del Pacífico y el Caribe (Baja California Sur y Quintana Roo), ahora convertidos en estados, se urbanizan rápidamente como efecto del gran impulso oficial otorgado al turismo de enclave.

En Quintana Roo se crea Cancún, ciudad artificial que rápidamente se convertiría en uno de los principales centros turísticos del país y en un importante polo demográfico de su estado. De no existir en 1970, Cancún tiene en 1980 una población de 33,273 habitantes mientras que Chetumal, la capital administrativa de Quintana Roo pasa de 24.130 habitantes en el año de 1970 a 56,709 en 1980. Cancún respondió a una etapa en que los grandes proyectos de desarrollo regional eran ejecutados mediante una amplia participación del Estado como gestor e inversionista.

En Baja California Sur ocurre una situación similar; la ciudad de La Paz pasa de tener 47,264 habitantes en 1980 a 91.453 en 1990. Las dos penínsulas fueron colonizadas bajo un esquema de ciudades turísticas de playa, lo cual constituyó verdaderos intentos de desarrollo regional en escenarios de litoral.

El sur de México se configura como la región más rural. Las condiciones naturales referidas a climas tropicales y zonas montañosas, así como la presencia de sociedades indígenas con particulares visiones del mundo, constituyen factores que explican las dificultades para integrarse al modelo del resto del país.

México alcanza un nivel de urbanización de 51.6 en el año 1990. El modelo territorial – observado a escala estadual- evoluciona poco con respecto a 1980. El fenómeno más destacable es el incremento de la urbanización en los estados del Pacífico: Baja California Sur, Sonora, Nayarit, Colima y Guerrero.

Durante los años 80 y principios de los 90 la vertiente del Pacífico fue considerada un importante frente de desarrollo gracias a la vinculación con los países asiáticos, aunque la firma del Tratado de Libre Comercio ha relegado esa relación a segundo plano, sin embargo, en dichos estados mexicanos se encuentra un vértice de verdaderas triangulaciones productivas y comerciales entre Asia (principalmente Japón y China), México y Canadá-Estados Unidos.

En el centro del país cambia de rango únicamente Morelos, mientras que Quintana Roo lo hace en la península de Yucatán; aparece así un nuevo desequilibrio como producto del renovado impulso al turismo caribeño. Si Quintana Roo se diferenciaba hasta 1970 de sus vecinos Yucatán y Campeche por ser más rural, en 1990 es la entidad más urbanizada.

El análisis de la década 1990-2000 pone de manifiesto que una prolongación del modelo preexistente. Si bien es cierto que la operación del Tratado de Libre Comercio ha supuesto un factor movilizador de algunas regiones, sus resultados urbanos parecen reflejar que el dinamismo ocurre donde ya existía previamente que incluso es el que se observa desde 1970.

El país alcanza un nivel de urbanización de 59.69 y el 60.95 % de la población nacional habita en escenarios urbanos. Los únicos estados que saltan hacia el siguiente rango son Guanajuato, de *medio* pasa a *alto*, mientras que Tabasco pasa de bajo a medio. El estado que más cambia es Quintana Roo, lo cual demuestra el avance urbano propiciado por el turismo, seguramente explicado en parte por la conformación de un gran corredor entre Cancún y playa del Carmen.

La lectura a escala de estados del país tiene el mérito de la síntesis, sin embargo requiere de acercamientos complementarios a escalas más finas que van desde la configuración de la red urbana nacional, los procesos de metropolización y la las transformaciones intraurbanas que actualmente experimentan las ciudades.

Ofrecemos aquí un análisis de la evolución demográfica de las tres principales áreas metropolitanas de México, poniendo énfasis en el corte temporal 1990-2000 con el objeto de documentar los principales rasgos del crecimiento suburbano que lleva como contraparte el estancamiento y aún el declive de los espacios centrales.

4.- EVOLUCION DEMOGRAFICA Y TERRITORIAL DE LAS PRINCIPALES METROPOLIS MEXICANAS.

Producto de las inercias históricas, pero sobre todo modelo económico y las políticas públicas desarrolladas durante la segunda mitad del siglo XX, México presenta una polarización urbana en la que una sola ciudad, la capital del país y su zona conurbada concentra el 18.43 % de la población nacional. Aunque en términos de rango-tamaño no hay ciudad que le haga sombra, se puede identificar un grupo de urbes que a escalas mesoregionales ejercen funciones nodales relevantes e incluso pueden suponer pequeños contrapesos a la primacía de la ciudad de México.

Para el año 2000 existen 12 aglomeraciones que superan los 750 mil habitantes. Después de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) que ronda los 18 millones de habitantes, están la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) con 3.7 millones y la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM) con 3.3 millones. Las ciudades que se sitúan entre 1 y 2.5 millones son –en orden decreciente- Puebla, León, Torreón, Toluca, Ciudad Juárez, Tijuana. En el rango entre 750 mil habitantes y un millón están San Luis Potosí, Mérida y Querétaro.

Las evidencias estadísticas muestran que junto al dinamismo de nuevas regiones económicas mexicanas, la triada de ciudades que tradicionalmente concentraron empleo, población e inversiones públicas experimentan un ciclo expansivo que supone más que un simple crecimiento del tejido tradicional ya que la suburbanización conlleva modelos de uso del suelo tremendamente diferenciados: mientras que proliferan opulentos enclaves de modernización como plazas comerciales, hipermercados, centros de ocio y una oferta residencial de lujo, al mismo tiempo persiste el avance de la ciudad precaria. Esta se desarrolla principalmente por la vía de la autoconstrucción y como norma observa una infradotación de equipamientos e infraestructuras, todo producto de la permisividad urbana y la incapacidad de la mayor parte de la población para acceder al mercado formal de vivienda. Con todo ello las periferias crecen vertiginosamente al tiempo que se hacen más complejas y segregadas socialmente.

El patrón espacial monocéntrico que reponía al modelo de industria tradicional y que se extendió principalmente entre 1940 y 1970 ha transitado gradualmente hacia un esquema polinuclear que ha permitido a las ciudades alargar agresivamente sus tentáculos físicos y virtuales hacia una periferia más amplia, con lo cual se configuran ciudades-región.

El modelo está amparado en poderosos agentes de cambio representados por la innovación tecnológica y el incremento de la motorización. Entre los factores más poderosos para explicar las nuevas realidades espaciales se encuentra el peso hegemónico que ha adquirido la economía de servicios, que responde una lógica de distribución difusa, a diferencia de la economía industrial de base fordista que suponía inercias concentradoras.

De lo anterior se desprende la necesidad de evitar visiones simplificadoras: si bien es cierto que entre las regiones ganadoras del país se encuentran sobre todo las que observan emplazamientos periféricos con respecto a las metrópolis tradicionales, éstas siguen funcionando como espacios de comando y concentración de determinadas

funciones y a su escala experimentan drásticas alteraciones territoriales que las hacen aproximarse a una escala urbano-regional.

La incursión de capitales transnacionales ha tenido un notable impacto territorial durante la última década y su lógica espacial se mueve entre las regiones emergentes que ofrecen mayores garantías de productividad y los espacios consolidados, pero siempre en forma selectiva. Según cifras del período 1994-1999 (Alba, 2000: 41) la Inversión Extranjera Directa fue captada en un 57 % por el Distrito Federal. Si se le agrega el 4.8 % correspondiente al Estado de México la cifra sube al 61.8. Luego destacan los estados norteros de Baja California, Chihuahua, Nuevo León y Tamaulipas que concentraron el 27 % (6.6, 5.9, 10.4 y 4.1 respectivamente). Lo anterior supone que la región urbana central y los estados fronterizos con Estados Unidos captaron el 88.80 % de la Inversión Extranjera Directa, mientras que los restantes 26 estados apenas alcanzaron el 26 %, datos que por si mismos orillan a pensar en ampliación de disparidades regionales, aún asumiendo que estas emanen de etapas de crecimiento económico.

Según afirman Delgadillo, Torres y Gasca (2001: 43), “la apertura económica exige nuevos espacios de valorización pero sin invertir en desarrollo, por lo cual se orienta hacia los nichos regionales previamente consolidados”. De acuerdo con esta perspectiva los intereses transnacionales se montan en la cresta de la ola y con ello se rearticulan los vínculos territoriales de cada ámbito urbano-regional con su entorno inmediato y con sus espacios transnacionales.

Por todo lo anterior resulta interesante conocer los cambios de escala territorial de las metrópolis tradicionales y también las alteraciones que están sufriendo a su interior, mismas que se moverán en direcciones muy variadas.

La demografía con soporte espacial se convierte en una dimensión clave para leer cambios territoriales en tanto es resultante de la actuación de fuerzas de diversa índole, entre las que destacan las de orden económico.

Nos centraremos en analizar los cambios demográficos y territoriales de las tres principales metrópolis del país. La ciudad de México, Guadalajara y Monterrey con sus respectivas áreas metropolitanas constituyen las aglomeraciones urbanas con mayor grado de madurez. A partir de la década de 1960 observan un declive de funciones de sus núcleos centrales, desatando procesos de desdoblamiento periférico que han dado lugar a fenómenos de suburbanización, formación de sistemas urbano polinucleares e incluso empiezan a dibujar ciudades-región.

La constatación más relevante es que el igual que el país, las grandes metrópolis nacionales han entrado en un franco proceso de retracción de sus tasas de crecimiento. México experimenta una TCMA de 1.84 % entre 1990 y 2000, en tanto la Zona Metropolitana de la Ciudad de México apenas llega a 1.60 %, es decir el país crece más de prisa que su principal aglomeración, fórmula inversa a lo que ocurrió durante el período de mayor crecimiento. Por ejemplo, entre 1960 y 1970 la ciudad de México creció a una tasa de 5.30 % mientras que el país lo hacía a 3.28 %.

Se establece recientemente un paralelismo entre la retracción generalizada de ritmos de crecimiento y el mayor dinamismo fuera de los centros tradicionales. Esa tendencia a dibujar un sistema urbano nacional más equilibrado debe valorarse con las reservas del caso: no hay que olvidar que estamos ante un modelo extremadamente concentrado donde el “enfriamiento” necesariamente es poco perceptible dada la cantidad de “calor” acumulada durante el período precedente.

Por otro lado hay que considerar que las metrópolis tienden a formar regiones urbanas que suponen un cambio de escala lo que puede llevar fácilmente a confusiones semánticas: ciertamente se trata de un fenómeno de desconcentración, pero visto a otra escala supone lo que algunos autores llaman “metropolización expandida”, “concentración expandida” (De Mattos, 1998: 747) o “desconcentración concentrada” (Demmatteis, 1998: 21), lo cual significaría un reforzamiento del modelo preexistente antes que una reversión del mismo.

La caída de las tasas de crecimiento en un contexto de aglomeración urbana debe tener presente que se trata de lecturas relativas, pero en términos absolutos la presión del crecimiento demográfico sigue siendo fuerte. Como veremos adelante, la Zona Metropolitana de la Ciudad de México incorporó durante 1990-2000 cada año más de un cuarto de millón de habitantes, mientras que Guadalajara añadió casi 70,000 y Monterrey alrededor de 67,000, cifras que por sí mismas ponen de relieve el reto que supone la satisfacción de vivienda, servicios públicos, creación de empleos, servicios de educación, salud y todos los requerimientos que la ciudadanía demanda. También supone un gran desafío ambiental dada la capacidad depredadora del modelo urbano practicado.

a) *Ciudad de México*

Con una población 17'968,895 habitantes y una superficie de 154,710 hectáreas (Garza, 2000: 242) la Zona Metropolitana de la Ciudad de México constituye un conglomerado

de gran complejidad. En términos funcionales esta formada por las 16 delegaciones del Distrito Federal, 40 municipios del Estado de México y uno del Estado de Hidalgo.

La mayor parte del tejido urbano se emplaza sobre la parte centro y norte del Distrito Federal y el resto sobre su colindancia con el Estado de México. Gradualmente ha ido incorporando municipios mexiquenses más alejados, e incluso ha alcanzado al estado de Hidalgo.

La estructura urbana puede dividirse en cuatro zonas: la ciudad central que tiene como núcleo la Delegación Cuauhtémoc y se completa con las delegaciones Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza. El primer anillo o contorno (hasta aproximadamente 10 kilómetros del centro) esta formado por las delegaciones que rodean a las anteriores y los municipios limítrofes del Estado de México. Viene luego el segundo contorno (hasta aproximadamente 20 kilómetros) que abarca las delegaciones del sur del Distrito Federal –excepto Milpa Alta-. Por último, el tercer contorno (hasta aproximadamente 55 kilómetros, aunque en forma a veces discontinua) se integra por la Delegación de Milpa Alta, y municipios mexiquenses, además de Tizayuca, Hidalgo.

La ZMCM situó su crecimiento demográfico en 1.60 % durante la década de 1990, cifra que resulta baja en relación con fases anteriores. Este crecimiento decreciente esta expresado en términos relativos pero no debe hacer perder de vista que cada año se agregaron 263,099 habitantes.

Resulta generalizable la regla de que a mayor distancia, mayor tasa de crecimiento demográfico. La ciudad central que aloja al 10 % de la población se caracteriza por un nítido declive demográfico que en la última década supuso una pérdida de 238,088 habitantes con lo cual su tasa se sitúa en – 1.31 %. El primer contorno da cabida al 45 % de la población y observa una TCMA de 0.40 %. En cambio el segundo contorno muestra un vigoroso crecimiento con una tasa de 3.50 % y aloja al 31 % de la carga demográfica.

El tercer contorno es el que observa mayores facilidades para la expansión urbana y demográfica, a pesar de que sólo aloja al 14 % de la población, exhibe una tasa de 4.66 % que se convierte en la más alta de la aglomeración metropolitana.

b) *Guadalajara.*

La Metropolitana de Guadalajara tenía 3'699,136 habitantes en al año 2000. La ciudad cubre una superficie de 45,527 hectáreas (Consejo Metropolitano, 1999: 43). La definición legal y funcional de la ciudad involucra ocho municipios. El municipio central es

Guadalajara, que está rodeado por un primer contorno formado por Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan y se extiende en un radio aproximado de 15 kilómetros desde el centro urbano. El segundo contorno llega a los 35 kilómetros y está formado por Ixtlahuacán de los Membrillos, Juanacatlán, El Salto y Tlajomulco de Zúñiga. La Zona Metropolitana tuvo un crecimiento de 2.10 % durante la década de 1990, cifra que contrasta notablemente por décadas anteriores, por ejemplo, en la de 1960 el crecimiento fue de alrededor de 5.77 %. La ciudad incorpora un promedio anual de 69,526 habitantes durante la década de 1990.

También cumple la norma del crecimiento centrífugo: la ciudad central muestra por primera vez una sangría demográfica que se traduce en una tasa de -0.02% : perdió 3,886 habitantes. El municipio tapatío aloja al 44.5 de la población metropolitana.

El primer contorno soporta al 49 % de la carga demográfica y exhibe una tasa de crecimiento de 4.04 %. Por su parte el segundo contorno, a pesar de que sólo da cabida al 6.5 % de la población presenta una tasa de crecimiento de 6.07 %. Con ello se comprueba un proceso de crecimiento que paulatinamente va desplazando su fuerza hacia el exterior y prelude que los municipios del segundo contorno se convertirán en los principales receptores de la expansión urbana.

c) *Monterrey*

La metrópoli nortea cuenta con 3'243,556 habitantes en el año 2000 y había urbanizado hasta el año 1995 un total de 39,057 hectáreas (Comisión de Desarrollo Urbano de Nuevo León, 1995: 125).

El municipio de Monterrey constituye la ciudad central. Sus vecinos municipios de Garza García, Guadalupe y San Nicolás configuran un primer contorno metropolitano que se extiende hasta un radio aproximado de 15 kilómetros. El borde exterior o segundo contorno llega a los 35 kilómetros y afecta a los municipios de Apodaca, García, General Escobedo, Juárez y Santa Catalina.

La Zona Metropolitana de Monterrey observó en la década de 1990 una tasa de crecimiento de 2.34 %, la más elevada de las tres metrópolis analizadas. Aquí se observa

la misma norma generalizable: al aumentar la distancia, se incrementan las tasas de crecimiento.

El municipio regiomontano da cabida al 34 % de la población metropolitana. Una constatación novedosa es que muestra una recuperación demográfica con una tasa de crecimiento de 0.38 % lo que supone una ganancia de 41,759 habitantes y contrasta con la década precedente (1980-1990) en la que experimentó declive poblacional.

El primer contorno agrupa al 40 % de la carga demográfica de la metrópoli y observó un crecimiento de 1.77 %. En cambio, el segundo contorno se muestra más vigoroso; aunque únicamente aloja al 26 % de la población, presenta una TCMA de 7.19 % por lo que resulta ser la tasa más elevada de las tres metrópolis analizadas.

**CUADRO 2
INDICES DE URBANIZACION POR ESTADO 1970-2000**

Estado	1970	1980	1990	2000
Aguascalientes	53.61	56.44	63.00	67.76
Baja California	73.14	76.71	80.57	80.61
Baja California Sur	17.97	33.37	50.04	51.12
Campeche	27.61	43.48	42.63	49.78
Coahuila de Zaragoza	48.93	58.14	67.74	74.17
Colima	29.04	32.25	52.54	56.13
Chiapas	8.84	12.48	18.55	23.75
Chihuahua	49.06	55.05	63.54	70.14
Distrito Federal	91.00	94.25	95.00	97.84
Durango	22.92	33.12	40.26	48.39
Guanajuato	33.11	39.23	45.01	50.78
Guerrero	14.32	20.11	28.06	33.93
Hidalgo	6.77	11.14	18.21	21.42
Jalisco	42.28	53.66	60.97	63.51
México	20.57	54.99	67.52	67.82
Michoacán de Ocampo	16.87	25.07	32.31	35.14
Morelos	22.45	24.57	45.98	49.29
Nayarit	14.73	23.46	29.18	33.87
Nuevo León	55.65	76.40	83.27	85.20
Oaxaca	5.62	10.28	14.64	16.18
Puebla	19.48	28.35	34.35	37.32
Querétaro de Arteaga	24.07	31.60	42.62	46.39
Quintana Roo	13.43	28.27	51.75	68.05
San Luis Potosí	21.59	28.73	38.50	44.37
Sinaloa	28.42	37.41	45.36	48.96
Sonora	42.08	48.18	56.85	63.22
Tabasco	10.23	18.41	24.65	26.35
Tamaulipas	54.73	64.16	68.73	74.69
Tlaxcala	4.53	9.62	18.69	20.45
Veracruz-Llave	21.40	26.31	30.95	32.53
Yucatán	29.15	42.51	45.77	48.85
Zacatecas	7.37	11.71	17.37	22.82
MEXICO	40.4	46.7	51.6	55.5

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 3
ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA
1990-2000

CIUDAD CENTRAL			
DELEGACIÓN	POBLACIÓN 1990	POBLACIÓN 2000	TCMA %
Benito Juárez	407,811	360,478	-1.23
Cuauhtémoc	595,960	516,255	-1.43
Miguel Hidalgo	406,868	352,640	-1.42
Venustiano Carranza	519,628	462,806	-1.15
	1'930,267	1'692,179	-1.31
PRIMER CONTORNO (Radio de hasta 10 kms.)			
DELEGACIÓN O MUNICIPIO	POBLACIÓN 1990	POBLACIÓN 2000	TCMA %
Álvaro Obregón	642,753	687,020	0.67
Azcapotzalco	474,688	441,008	-0.73
Cuajimalpa	119,669	151,222	2.37
Coyoacán	640,066	640,423	0.01
Gustavo A. Madero	1'268,068	1'235,542	-0.26
Iztacalco	448,322	411,321	-0.86
Iztapalapa	1'490,499	1'773,343	1.75
Naucalpan	786,551	858,711	0.88
Nezahualcoyotl	1'256,115	1'225,972	-0.24
Tlalnepantla	702,807	721,415	0.26
	7'829,538	8'145,977	0.40
SEGUNDO CONTORNO (Radio de hasta 20 kms.)			
DELEGACIÓN O MUNICIPIO	POBLACIÓN 1990	POBLACIÓN 2000	TCMA %
Atizapán de Zaragoza	315,192	467,886	4.03
Coacalco	152,082	252,555	5.20
Cuautitlán Izcalli	375,608	453,298	1.90
Chimalhuacán	242,317	490,772	7.31
Ecatepec	1'218,135	1'622,697	2.91
Huixquilucan	131,926	193,468	3.90
Jilotzingo	9,011	15,086	5.29
Magdalena Contreras	195,041	222,050	1.31
Paz, La	134,782	212,694	4.67
Tlahuac	206,700	302,790	3.89
Tlalpan	484,866	581,781	1.84
Tultitlán	246,464	432,141	5.78
Xochimilco	271,151	369,787	3.15
	3'983,275	5'617,005	3.50

TERCER CONTORNO (Radio de hasta 55 kms.)			
DELEGACIÓN O MUNICIPIO	POBLACIÓN 1990	POBLACIÓN 2000	TCMA %
Acolman	43,276	61,250	3.53
Atenco	21,219	34,435	4.96
Cocotitlán	8,068	10,205	2.38
Coyotepec	24,451	35,358	3.76
Cuautitlán	48,858	75,836	4.49
Chalco	108,829	217,972	7.19
Chiautla	14,764	19,620	2.88
Chicoloapan	57,306	77,579	3.08
Chiconcuac	14,179	17,972	2.40
Huehuetoca	25,529	38,458	4.18
Isidro Fabela	5,190	8,168	4.64
Ixtapaluca	137,357	297,570	8.04
Jaltenco	22,803	31,629	3.33
Mechor Ocampo	26,154	37,716	3.73
Milpa Alta	63,654	96,773	4.28
Nextlalpan	10,840	19,532	6.06
Nicolás Romero	184,134	269,546	3.88
Papalotla	2,387	3,469	3.81
San Martín de las Pirámides	13,563	19,694	3.80
Tecamac	123,218	172,813	3.44
Temamatla	5,366	8,840	5.12
Teoloyucan	41,964	66,556	4.72
Teotihuacán	30,486	44,653	3.89
Tepetzotlán	39,647	62,280	4.62
Texcoco	140,368	204,102	3.81
Tezoyuca	12,416	18,852	4.26
Tizayuca	30,293	46,344	4.34
Tultepec	47,323	93,277	7.02
Valle Chalco Solidaridad*	219,773	323,461	3.94
Zumpango	71,413	99,774	3.40
TOTAL	1'594,828	2'513,734	4.66
	15'337,908	17'968,895	1.60 %

Fuente: INEGI, XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda, 1990 y 2000.

* El municipio mexiquense Valle Chalco Solidaridad fue creado en 1994. Para tal efecto se segregó territorio principalmente del municipio de Chalco. La población ajustada tanto para Chalco como para Valle Chalco Solidaridad correspondiente a 1990 fue tomada de Garza, 2000:240.

CUADRO 4			
ZONA CONURBADA DE GUADALAJARA			
EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA			
1990-2000			
CIUDAD CENTRAL			
MUNICIPIO	POBLACIÓN 1990	POBLACIÓN 2000	TCMA %
Guadalajara	1'650,205	1'646,319	-0.2
	1'650,205	1'646,319	-0.2
PRIMER CONTORNO (Radio de hasta 15 kms.)			
MUNICIPIO	POBLACIÓN 1990	POBLACIÓN 2000	TCMA %
Tlaquepaque	339,649	474,178	3.39
Tonalá	168,555	337,149	7.18
Zapopan	712,008	1'001,021	3.47
	1'220,212	1'812,348	4.04
SEGUNDO CONTORNO (Radio de hasta 35 kms.)			
MUNICIPIO	POBLACIÓN 1990	POBLACIÓN 2000	TCMA %
Ixtlahuacán Membrillos	16,674	21,605	2.62
Juanacatlán	10,068	11,792	1.59
Salto, El	38,281	83,453	8.11
Tlajomulco	68,428	123,619	6.09
	133,451	240,469	6.07
TOTAL	3'003,868	3'699,136	2.10

Fuente: INEGI, XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda, 1990 y 2000.

CUADRO 5			
ZONA CONURBADA DE MONTERREY			
EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA			
1990-2000			
CIUDAD CENTRAL			
MUNICIPIO	POBLACIÓN 1990	POBLACIÓN 2000	TCMA %
Monterrey	1'069,238	1'110,997	0.38
	1'069,238	1'110,997	0.38
PRIMER CONTORNO (Radio de hasta 15 kms.)			
MUNICIPIO	POBLACIÓN 1990	POBLACIÓN 2000	TCMA %
Garza García	113,040	125,978	1.09
Guadalupe	535,560	670,162	2.27
San Nicolás	436,603	496,878	1.30
	1'085,203	1'293,018	1.77
SEGUNDO CONTORNO (Radio de hasta 35 kms.)			
MUNICIPIO	POBLACIÓN	POBLACIÓN 2000	TCMA %

	1990		
Apodaca	115,913	283,497	9.36
García	13,164	28,974	8.21
General Escobedo	98,147	233,547	9.06
Juárez	28,014	66,497	9.03
Santa Catarina	163,848	227,026	3.32
	419,086	839,541	7.19
TOTAL	2573´,527	3´243,556	2.34

Fuente: INEGI, XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda, 1990 y 2000

Bibliografía

Alba Vega, Carlos (2000), "México después del TLCAN. El impacto económico y sus consecuencias políticas y sociales", en Barbara Klauke –coordinadora- *México y sus perspectivas para el siglo XXI*. Universidad de Munster, Alemania, pp. 13-63.

Bernal, Ignacio (1983), "El tiempo prehispánico", en *Historia mínima de México*. México, D.F.: El Colegio de México, pp. 5-43.

Cabrales Barajas, Luis Felipe (1996), "Un siglo de urbanización mexicana", en *Meridiano*, revista de geografía, No. 2. Buenos Aires: Centro de Estudios Alexander von Humboldt, pp. 19-28.

Cabrales Barajas, Luis Felipe (2000), "La zona conurbada de Guadalajara: pulso demográfico año 2000", en *Notas Censales*, No. 11. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, pp. 18-25.

Comisión de Desarrollo Urbano del Estado de Nuevo León (1995), "*Plan Estratégico de Desarrollo Urbano del Area Metropolitana de Monterrey 2020*". Documento para la consulta pública. 339 p.

Guadalajara (1999), "*Plan de ordenamiento. Zona Conurbada de Guadalajara*". Documento para consulta, versión abreviada, 58 p.

De Mattos, Carlos (1998), "Reestructuración, crecimiento y expansión metropolitana en las economías emergentes latinoamericanas", en *Economía, Sociedad y Territorio*, No. 4. Toluca: El Colegio Mexiquense, pp. 723-754.

Delgadillo Macías, Javier, Felipe Torres y José Gasca (2001), "México y sus regiones. El contexto espacial de la globalización", en *Geocalli, cuadernos de geografía*, No. 4. Guadalajara: Departamento de Geografía y Ordenación Territorial, Universidad de Guadalajara, pp. 37-106.

Dematteis, Giuseppe (1998), "Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas", en F. Javier Monclús –editor- *La ciudad dispersa: suburbanización y nuevas periferias*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea, pp. 17-33.

Garza, Gustavo (1999), "La estructura socioespacial de Monterrey, 1970-1990", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, No. 42. México: D.F.: El Colegio de México, pp.545-5

Hardoy, Jorge Enrique (1999), *Ciudades precolombinas*. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 498 p.

INEGI, *Censos Generales de Población y Vivienda*.

Mas Hernández, Rafael (1991) "Notas sobre la propiedad del suelo y la formación del plano en la ciudad de México, en *Ería*, No. 24-25. Oviedo: Universidad de Oviedo, Universidad de Cantabria, pp. 63-73.

Pradilla Cobos Emilio (1993), *Territorios en crisis. México 1970-1992*. México D.F.. Universidad Autónoma Metropolitana, Red Nacional de investigación Urbana, 272 p.

Ruiz Chiapetto, Cresencio (1994), "Hacia un país urbano", en Francisco Alba y Gustavo Cabrera –compiladores. *La Población en el Desarrollo Contemporáneo de México*. México, D.F.: El Colegio de México, pp. - 159-181.